**[DEA](https://loquedemiquedara.tumblr.com/post/114459822483/dea)**

            De repente me encontré en aquel cuarto oscuro, sin saber cómo, desperté bajo su sombra. Tampoco sabía dónde estuve antes; sólo estos hechos eran claros: que yo estaba ahí y que estaba vestida con mi camisón, tan grande como un vestido. Volteé, no veía nada más que la tenue línea de luz que formaba el contorno de la puerta, y esa luz era mi única guía en aquella celda de tinieblas. Me acerqué a ella como una mosca se acerca caprichosa a la miel, quería abrirla y salir de ahí. Tomé el picaporte y lo giré, cada milisegundo que pasaba mientras giraba veía como la luz se atenuaba hasta que se acercaba al final de los colores.

              Desperté, me encontraba en mi cama, el sudor cubría mi frente y un dolor de soledad invadía mi estómago, como un vacío que se expande en todas direcciones. Me levanté, el suelo estaba lleno de hojas secas y el ambiente se humedecía. Necesitaba mojarme la cara y quitarme el sopor, me levanté de la cama y cada paso que daba hacía el baño liberaba el suave aroma que lleva consigo la tierra mojada. Abrí la puerta y entré con paso ciego sin darme cuenta que no había suelo, la habitación se hundía en un siniestro agujero. Caí sin poder aferrarme a algo, una pesada fuerza me atraía al centro de aquel hueco, cada segundo mi cuerpo se aceleraba más y más. Cuando en la frívola oscuridad sentí mi rostro cerca del suelo el frío heló mi cara hasta la punta de mi nariz, el tiempo se volvía lento y cada parte de mi piel sentía venir el mortal impacto y cuando mis nervios no podían más…

              Desperté, estaba en la esquina de mi armario, recargada en la pared hecha un ovillo. Hacía frío, mi nariz se sentía como se siente una nariz roja y las blancas puntas de mis dedos se tornaban rosas. Salí de ahí y una mala sensación se alejaba de mi cuerpo, cada centímetro lejos del armario me sentía mejor; era el frío que se iba de mi cuerpo gracias al calor que emanaba de mi cama. Me acerqué a ella para descubrir una figura dormida, la contemplé como se hace al ver una obra de arte; sus muslos, sus rojos labios, el lacio cabello con cada fibra tan negra como la noche apenas lograba tocar los hombros y sus hermosos ojos grandes. Era de ella cada rincón tan igual a mí y hasta ahora lo veía, tan bello. Era yo, sin duda era yo. Me acerqué a su rostro para definir con mis dedos cada una de sus, mis, finas facciones y capturar con mis ojos cada uno de sus hermosos colores. Sentía el dulce aroma de su aliento entrar por mis fosas, llenaba mis pulmones tan cálidamente como un abrazo. Me abrigaba el alma aquel aroma tan celestial, no lo resistí más, la besé.

              Desperté, aún sentía el calor de un beso en mis labios. Me levanté, fui con cuidado al baño, ya no había hojas en el piso. Abrí la puerta delicadamente y encendí la luz, ya había suelo. Me acerqué al espejo, vi el profundo color café de mis ojos y lo rojo de mis mejillas pecosas, el mismo rojo que el de mis labios, sonreí.